



## ESBOZO DE UNA GENEALOGÍA DE LOS RECURSOS GENÉTICOS EN LA CONTINUIDAD DE UNA GUBERNAMENTALIDAD DE LA VIDA

**Olegario M. Royo**

[olegaroy064@hotmail.com](mailto:olegaroy064@hotmail.com)

[oroyo@chaco.inta.gov.ar](mailto:oroyo@chaco.inta.gov.ar)

### **Poder, Estado y biología**

M. Foucault describe en forma admirable lo que considera uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX que “es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico” (Foucault 2008b). En este sentido, el poder toma como blanco a la vida, y más precisamente, el poder estatal es el que apunta a la vida.

Parte del análisis de la teoría clásica de la soberanía con el derecho de vida y muerte, en el que el soberano puede hacer morir y dejar vivir, en que “la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político” (Foucault 2008b). Y la transformación, el cambio, la discontinuidad, la novedad, que aparece en el derecho político del siglo XIX es, justamente, una nueva e inversa manera: “el de hacer vivir y dejar morir”. Cuando los juristas del siglo XVII, y sobretudo del siglo XVIII, dicen: cuando se contrata, en el nivel del contrato social, cuando los individuos se reúnen para constituir un soberano ¿para qué lo hacen? Lo hacen porque se sienten apremiados por el peligro o la necesidad, por consiguiente, para proteger su vida. Constituyen un soberano para poder vivir. ¿Y puede la vida, en esa medida, incluirse, efectivamente, entre los derechos del soberano? ¿Acaso no es ella la que funda esos derechos? ¿La vida



no debe estar al margen del contrato en la medida en que fue el motivo primero, inicial y fundamental de constitución del soberano? ¿Corresponde, entonces, un derecho de vida y muerte por parte de él? Y Foucault (2008b) concluye que todo esto corresponde a una discusión de filosofía política que muestra con claridad cómo comienza a problematizarse la cuestión de la vida en el campo del pensamiento político, del análisis del poder político.

Pero Foucault lo analiza principalmente desde los mecanismos, las técnicas, las tecnologías de poder. En los siglos XVII y XVIII se constata “la aparición de las técnicas de poder que se centran esencialmente en el cuerpo, el cuerpo individual” (Foucault 2008b). Y esta nueva tecnología de poder, que aparece en el siglo XIX, se sirve de, y utiliza, la tecnología disciplinaria del trabajo. Pero “a diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie”. Define que luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano del siglo XVIII aparece la *biopolítica* de la especie humana en el siglo XIX.

El interés central de la biopolítica es un conjunto de procesos como la proporción de nacimientos y defunciones, la tasa de reproducción, longevidad, etc, es decir, los fenómenos demográficos que comienzan a medirse mediante la estadística. Pero también el tema de la vejez que afecta la capacidad de producción industrial, la fuerza de trabajo; las relaciones de los seres humanos con su medio de existencia, el clima, los ríos, los pantanos; y las relaciones con su medio no natural, el problema de las ciudades. “La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de población. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento” (Foucault 2008b)



La naturaleza de los fenómenos que se tienen en cuenta, que son fenómenos colectivos que se manifiestan en sus efectos económicos y políticos, y que son también fenómenos aleatorios e imprevisibles si se los toma en forma individual pero que en el nivel colectivo muestran constantes que se pueden establecer. Y que son además fenómenos de duración, en un límite de tiempo, más o menos largos: en definitiva son fenómenos de serie. Y el biopoder que aparece es un poder de regulación de estas variables estadísticas que en vez de hacer morir hace vivir, busca que su poder se manifieste visiblemente en producir la vida, y por ello, y no por casualidad sino por causalidad, hay socialmente una descalificación, un ocultamiento progresivo de la muerte, que de la ritualización pública pasa a ser un fenómeno que se oculta, que se mantiene en los límites de la vida privada (Foucault 2008b).

Para Foucault (2008b) hay “una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos” (Foucault 2008b).

Entonces puede decirse que en el marco de esta biopolítica que aparece en el siglo XIX, a principios del siglo XX aparece el tema de la fitotecnia, el mejoramiento genético de los cultivos, y la necesidad de la conservación de los recursos genéticos. La conservación de la vida como modo de prolongación de la vida, mantener al máximo la duración de la vida de una población que, a la vez, significa para el biopoder la prolongación de su poder de hacer vivir más, oponiéndose a la muerte, que mata al individuo pero no a la especie, ni la del hombre, ni las de las especies vegetales y



animales que sustentan las vidas biológicas de esa población, que es a la vez objeto y sujeto del poder. O se trata de negarla, o de presentarla como ocurriendo en nombre de la ciencia y del bien de la humanidad, como es el caso de la eugenesia.

Hay, hacia el siglo XIX, una tecnología política que es la tecnología regularizadora de la vida. Dos tecnologías de poder en desfase cronológico y que se superponen: la técnica disciplinaria y las técnicas sobre la población. En éstas se busca compensar los efectos, y controlar, la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente. También hay que decir que una de las consecuencias o efectos de considerar una población es el de observar que la misma es, básica y constitutivamente, una reunión de variables o variaciones. Varía la altura de los individuos que componen una población, varían las causas de muertes en la misma, etc. Es decir, hay toda una estadística que nace y a la vez constituye a la población.

Esto, desde luego, hace que también se considere a la agricultura, que proveía los alimentos básicos de una población, como un fenómeno de la población, y es en este sentido que se la trata, tanto desde Occidente como desde la URSS (Unión de República Socialistas Soviéticas), como una población de cultivos, los que a su vez tienen sus variables biológicas, y que, asistidas en forma urgente (Vavilov 1949/1950a) por las ciencias botánicas, genéticas y fisiológicas, contribuirán a elevar, pero sobretodo a asegurar, a dar seguridad, en la provisión de los alimentos de la población. La biopolítica que incluye no sólo a la población, sino a toda la vida y sus productos.

¿Cuál es la importancia de esta biopolítica que aparece en el siglo XX?. “Creo que lo que tiene una importancia política actual es determinar con claridad cuál es el régimen de veridicción que se instauró en un momento dado...Lo que políticamente tiene su importancia no es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción (Foucault 2007b)”. Es decir, lo que para una época dada constituía un discurso que se presentaba como verdad. Y es en este sentido que se constata cómo a partir de 1900, cuando se “redescubren” las leyes de Mendel, comienzan a multiplicarse los discursos y los recursos genéticos de los cultivos



agrícolas. Se podía haber enfatizado las variables del ambiente, o se podía haber tematizado lo genético, en la historia, antes o después. ¿Porqué se lo hizo a principios y mediados del siglo XX, justo cuando ocurrieron las dos guerras llamadas mundiales por una cierta historia?

## **Conservación y razón de Estado**

M. Foucault (2006a) cita a dos autores de principios del siglo XVII sobre qué es la razón de Estado. No transcribo aquí las citas, pero sí quiero destacar que una de las características de la misma es que es algo conservador o cauteloso. Es entonces, la razón de Estado, conservadora. Contrario a Santo Tomás de Aquino, para quien el arte de gobernar siempre apuntaba a un fin extraterrenal, extraestatal, para estos autores el “fin de la razón de Estado es el Estado mismo, y si hay algo semejante a la perfección, a la dicha, a la felicidad, sólo serán las del Estado” (Foucault 2006a).

Uno de dichos autores (Palazzo) se plantea algunas objeciones, entre ellas: “si es cierto que la razón de Estado sólo tiene un fin conservacionista...¿no deben intervenir exclusivamente cuando se trata de corregir un defecto o prevenir un peligro inmediato? ...Con este análisis de la razón de Estado vemos esbozarse...un tiempo indefinido, el tiempo de un gobierno que es a la vez perpetuo y conservador” (Foucault 2006a).

Esta idea de conservación que está implícita en la idea de razón de Estado, quizá pueda unirse a la idea de conservación de recursos en general, para aumentar la potencia del Estado. Obviamente con “el nacimiento de la biopolítica” se unen dos conceptos: “conservación” y “recursos biológicos”, para definir la potencia de un Estado. Porque las poblaciones se sustentan sobre dichos recursos para la subsistencia pero también para su fuerza.

Su punto de vista es que la idea de que los Estados tienen entre sí una relación de competencia es consecuencia directa de los principios teóricos postulados por la razón



de Estado, que deducían que el Estado siempre era su propio fin. Y Foucault sostiene que estas formulaciones teóricas “no tendrían sin duda la capacidad de cristalizar algo semejante a una tecnología política” si no hubiesen desaparecido en el transcurso del siglo XVI “las viejas formas de universalidad que se habían propuesto e impuesto a Europa a lo largo de la Edad Media y prácticamente desde el Imperio Romano y como herencia de éste.” Esas dos grandes formas de universalidad, la Iglesia y el Imperio, perdieron su vocación y su sentido y sobre esa realidad se articula el principio de que se está viviendo un tiempo políticamente abierto y un espacio estatal múltiple. Esos Estados se constituyen en “unidades absolutas, sin subordinación ni dependencia algunas...procuran afirmarse en un espacio que ha pasado a ser el de la competencia y la dominación comerciales, un espacio de circulación monetaria, un espacio de conquista colonial, un espacio de control de los mares...El Estado sólo puede afirmarse en un espacio de competencia política y económica...que va a dar su sentido al problema del aumento estatal como principio, como hilo conductor de la razón de Estado.” (Foucault 2006b).

Por otro lado, Foucault analiza que “toda la aparición o, mejor, el desarrollo de una razón de Estado que sólo puede conservar el Estado mediante el incremento de sus fuerzas en un espacio de competencia asume su figura inmediata y cabal en el problema general de España ...España que es a los ojos de toda Europa el ejemplo de un fenómeno pasmoso y que durante decenas y decenas de años estimulará la reflexión de cronistas, historiadores, políticos y economistas, a saber: que a causa de eso mismo, a causa de ese cuasi monopolio y, en definitiva, de la extensión de su imperio, España logró enriquecerse de manera espectacular durante algunos años y se empobreció de manera aún más espectacular y acelerada en el transcurso del siglo XVII, y quizá desde principios del siglo XVI” (Foucault 2006b). Las reflexiones entonces van a apuntar, tomando este modelo español, a que los Estados, mientras puedan, van a tratar de tomar una posición dominante con respecto a otros. Pero a la vez esta misma acumulación de poder y enriquecimiento trae aparejado la posibilidad de una “revolución”, en el sentido de que los mismos elementos que consolidaron el poder del Estado y la dominación, provocarán a cambio su pérdida o, en todo caso, la mengua de su poder.



Foucault en *Sociedad, Territorio, Población* sigue tratando el tema del Estado y su racionalidad diciendo que “el Estado es, por lo tanto, principio de inteligibilidad de lo que es, pero también de lo que debe ser...Principio de inteligibilidad y objetivo estratégico: a mi parecer, esto propone su marco a la razón gubernamental que se denominaba precisamente razón de Estado. Me refiero a que el Estado es en esencia y ante todo la idea reguladora de esa forma de pensamiento, de reflexión, de cálculo y de intervención que se denomina política. La política como *mathesis*, como forma racional del arte de gobernar. La razón gubernamental postula entonces el Estado como principio de lectura de la realidad y lo postula como objetivo y como imperativo...Gobernar racionalmente porque hay un Estado y para que lo haya” (Foucault 2006b).

### **Buscando una gubernamentalidad de la vida**

En la primera clase de *Nacimiento de la biopolítica* Foucault analiza el nacimiento de la economía política a mediados del siglo XVIII que apunta “a cierto análisis estricto y limitado de la producción y la circulación de las riquezas” y que alude “de una manera más amplia y más práctica, a todo método de gobierno en condiciones de asegurar la prosperidad de una nación”. ¿Qué objetivos se propone la economía política? Se propone el enriquecimiento del Estado. Se propone el objetivo del crecimiento simultáneo, correlativo y convenientemente ajustado de la población por un lado y de los artículos de subsistencia por otro. ¿Qué procura la economía política? Garantizar de manera conveniente, ajustada y siempre beneficiosa la competencia entre los Estados. Procura mantener cierto equilibrio entre los Estados para que la competencia, precisamente, pueda existir. Es decir que retoma con toda exactitud los objetivos correspondientes a la razón de Estado y que el Estado de policía, el mercantilismo y la balanza europea habían tratado de alcanzar” (Foucault 2007a).

La economía política pudo presentarse “como forma primera de esa nueva ratio gubernamental autolimitativa” porque “si hay una naturaleza que es propia de la





gubernamentalidad, sus objetos y sus operaciones, la práctica gubernamental, como consecuencia, sólo podrá hacer lo que debe hacer si respeta esa naturaleza. Si la perturba, si no la tiene en cuenta o actúa en contra de las leyes que han sido fijadas por esa naturalidad propia de los objetos que ella manipula, surgirán de inmediato consecuencias negativas para ella misma; en otras palabras, habrá éxito o fracaso, éxito o fracaso que son ahora el criterio de la acción gubernamental, y ya no legitimidad o ilegitimidad. Sustitución, pues, de la legitimidad por el éxito. Llegamos aquí, entonces, a todo el problema de la filosofía utilitarista.” (Foucault 2007a).

En *Seguridad, Territorio, Población* Foucault continúa analizando la novedad que apareció a principios del siglo XVII en la forma de gobernar. “¿Qué es necesario saber para gobernar? Creo que en este punto tenemos un fenómeno importante, una transformación que es decisiva. En las imágenes, en la representación, en el arte de gobernar tal como se definió hasta principios del siglo XVII, el soberano, en el fondo, tenía que ser esencialmente sabio y prudente. ¿Qué quería decir ser sabio? Conocer las leyes: conocer las leyes positivas del país, conocer las leyes naturales que se imponen a todos los hombres, conocer, claro está, las leyes y los mandamientos del propio Dios...Creo que a partir del siglo XVII vemos aparecer, como caracterización del saber necesario para quien gobierna, algo muy distinto. Lo que debe conocer el soberano o la persona que gobierna, el soberano en cuanto gobierna, no son las leyes, ni siquiera primordial y fundamentalmente (aunque siempre se remita a ellas, por supuesto, y sea necesario conocerlas); el aspecto a la vez novedoso, capital y determinante es, me parece, que el soberano debe conocer los elementos constituyentes del Estado, en el sentido atribuido a éste por Palazzo en el texto mencionado. Es preciso, entonces, que quien gobierna conozca los elementos que van a permitir el mantenimiento del Estado, el mantenimiento del Estado en su fuerza o el desarrollo necesario de la fuerza estatal, para que no sea dominado por los otros y no pierda su existencia con la mengua de su vigor o su fuerza relativa”(Foucault 2006a).

Es decir, que el saber indispensable para el soberano será un conocimiento de las cosas más que un conocimiento de la ley, y las cosas que el soberano debe conocer, las





cosas que son la realidad misma del Estado, son precisamente lo que en la época se llama `estadística`”. Y continúa magistralmente Foucault diciendo que “etimológicamente, la estadística es el conocimiento del Estado, el conocimiento de las fuerzas y los **recursos** (negritas del autor) que en un momento dado caracterizan un Estado. Por ejemplo: conocimiento de la población, medida de su cantidad, medida de su mortalidad, de su natalidad, estimación de las diferentes categorías de individuos pertenecientes al Estado con su riqueza respectiva, cálculo de las riquezas virtuales de que dispone el Estado: las minas, los bosques, etc., estimación de las riquezas producidas, estimación de las riquezas circulantes, cálculo de la balanza comercial, medición de los efectos de las tasas y de los impuestos; todos estos datos y muchos otros constituirán ahora el contenido esencial del saber del soberano. Ya no, por lo tanto, corpus de leyes o habilidad para aplicarlas cuando es menester, sino conjunto de conocimientos técnicos que caracterizan la realidad misma del Estado” (Foucault 2006a).

## **Recursos y discursos biológicos**

Quizá deba aquí poner de manifiesto el tratamiento en *Las palabras y las cosas* del tema del nacimiento de la biología a partir de la historia natural. Quizá además deba explicar que el tema de los recursos genéticos, según algunos autores, nace luego de la llamada “Revolución Verde”, cuando se toma conciencia de la criticidad de la disponibilidad de variación genética para ser empleada en el desarrollo de nuevos cultivares adaptados a la nueva agricultura mecanizada e intensificada, y cuando la compra y venta de semillas de una agricultura comercial había erosionado la amplia base genética del tipo de agricultura del período anterior. Pero mi hipótesis quizá, y luego de leer y estudiar a M. Foucault en el curso tomado, y sobre todo de tratar de imitar, a “grosso modo” su método de estudio y análisis, sus puntos de vista, y agregando además un poco de mi experiencia universitaria del nordeste argentino más mi formación universitaria en Inglaterra en el tema, es que la preocupación por los recursos fitogenéticos, si bien a partir de la Convención de Biodiversidad de 1992 de Río de Janeiro, Brasil, se da soberanía a los Estados sobre sus recursos genéticos, y por



ende se politiza este tema, es que su procedencia deriva de la historia natural y la taxinomia, que fueron articulándose posteriormente con la genética y el fitomejoramiento, todas éstas disciplinas universitarias de las ciencias agrarias. Para establecerlo en términos bien foucaultianos, se originan en el área del saber, moviéndose en diversas áreas de micro-poder, y que luego será atravesada por la gubernamentalidad.

Es entonces que, a modo casi de “relleno estratégico”, se aprovechó la centralización llevada a cabo en las colecciones de los herbarios y de materiales vivientes de plantas de todo el mundo, para el estudio de la diversidad, en instituciones científicas de los países colonizadores, para dar origen a la noción de “recursos genéticos”. Pues desde los conocimientos de la historia natural se comenzó por el estudio botánico dado que, según Foucault, la definición de la historia natural según su objeto “es dado por las superficies y las líneas, no por funcionamientos o tejidos invisibles. La planta y el animal se ven menos en su unidad orgánica que por el corte visible de sus órganos. Son patas y cascos, flores y frutos, antes de ser respiración o líquidos internos. La historia natural recorre un espacio de variables visibles, simultáneas, concomitantes, sin relación interna de subordinación o de organización...De allí la precedencia epistemológica de la botánica: el espacio común a las palabras y las cosas constituía para las plantas una reja mucho más acogedora, mucho menos ‘negra’ que para los animales; en la medida que muchos órganos constitutivos son visibles sobre las plantas y no lo son entre los animales, el conocimiento taxinómico a partir de variables inmediatamente perceptibles ha sido mucho más rico y coherente en el orden botánico que en el orden zoológico...dado que no se podía saber y decir a no ser en un espacio taxinómico de visibilidad, el conocimiento de las plantas debía llevar al de los animales” (Foucault 2007c: 138). E igualmente sucedió con el desarrollo del tema de los recursos genéticos, ya que la colecta y conservación de germoplasma vegetal precedió a la efectuada para los animales.



Y así como Foucault muestra en *Defender la Sociedad* que la ciencia institucionalizada lleva a la centralización (Foucault 2008a), y en *Nacimiento de la Biopolítica* que la economía capitalista también lleva a la concentración y centralización indefectiblemente (Foucault 2007c), para el caso de los recursos genéticos casi podrían reconocerse la emergencia de los discursos – textos formales e informales, descriptores, bases de datos -y de los recursos – redes de bancos de germoplasmas internacionales y nacionales – desde ambas centralizaciones, ya que los recursos genéticos son por definición aquella porción de la biodiversidad más asociadas a las actividades económicas de los hombres, principalmente para la alimentación y la agricultura. No es casual que la ONU (Organización de las Naciones Unidas) haya sido y sigue siendo una de las principales promotoras del tema, y que a partir de ella o relacionada con ella se hayan desarrollado los institutos internacionales que se ocupaban y ocupan de promover el tema de los Recursos Genéticos tomando sucesivamente diversos nombres (IBPGR, IPGRI, BIOVERSITY). Y que a la vez los países de más peso en las decisiones de esas organizaciones sean también los países de economías más grandes y que fueran, y algunos sigan siendo, países coloniales y colonizadores. Tampoco es casual que los prestigiosos botánicos y recolectores de germoplasma pertenezcan a dichos países (USA, Rusia, Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Alemania).

Quizá ahora, y muy tardíamente (fines de siglo XX), hay un reconocimiento de las empresas biotecnológicas de la importancia de los recursos genéticos para sus aspiraciones de liderazgo tecnológico-económico-político. En esta monografía trataré de hilar estas nociones foucaultianas surgidas en sus distintas obras, con los soportes como monumentos del área referido a los recursos genéticos. Por que la pregunta que trataré de responder con este texto, la que frecuentemente me la hago a mí mismo de frente a las innumerables peripecias por las que debemos atravesar para lograr apoyo, económico sobre todo, para las actividades de recursos genéticos, en particular para los recursos genéticos nativos, esa pregunta es ¿Cómo puede ser que haya tan poca conciencia de la importancia de la conservación de los recursos genéticos vegetales sobre la que se basa casi toda la existencia de los seres humanos y los animales, y que no importe, o en todo caso que importe tan poco, que estén desapareciendo a tasas como



nunca tan elevadas? ¿Cómo puede ser que para conseguir fondos presupuestarios debamos competir por ideas originales de investigación, y la conservación no se justifique por sí misma, como un servicio estratégico de conservación? Al menos mi experiencia personal en Argentina, Brasil, Francia, China, Inglaterra, Bolivia, Paraguay, USA, Sudáfrica, Grecia, etc, me ha llevado a plantearme filosóficamente esta cuestión.

Ya al inicio de este trabajo, y habiendo efectuado no muchas lecturas aún de los textos de M. Foucault, creo que sus nociones y análisis de historia de las ideas en relación al saber, al poder y a la gubernamentalidad son puntos de partida muy aptos para responder a las inquietudes anteriores. Es lo que intentaré, tratando de seguir los lineamientos de Foucault (2005:8): “En suma, la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, de la literatura, parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad; mientras que la historia propiamente dicha, la historia a secas, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos”. Y si bien inicialmente pensé en analizarlo por el lado de la seguridad alimentaria y de la biopolítica y las poblaciones, creo que también en las fuentes foucaultianas encontré cosas muy interesantes en su período arqueológico del saber para comenzar el análisis.

En *Arqueología del Saber* se advierte que “en ciencias como la economía o la biología, tan propicias a la polémica, tan permeables a opciones filosóficas o morales, tan dispuestas en ciertos casos a la utilización política, es legítimo en primera instancia suponer que cierta temática es capaz de ligar, y de animar como un organismo que tiene sus necesidades, su fuerza interna y sus capacidades de sobrevivir, un conjunto de discurso. ¿No se podría constituir en unidad todo lo que desde Buffon hasta Darwin ha constituido el tema evolucionista? Tema ante todo más filosófico que científico, más cerca de la cosmología que de la biología; tema que más bien ha dirigido desde lejos unas investigaciones que nombrado, recubierto y explicado unos resultados; tema que suponía siempre más que se sabía, pero obligaba a partir de esa elección fundamental a transformar en saber discursivo lo que estaba esbozado como hipótesis o como exigencia” (Foucault 2005: 58). Y es que los recursos genéticos, en mi opinión,



enraízan en muchos discursos de las ciencias naturales y de las ciencias económicas del siglo XIX.

## **Disciplina, asepsia y recursos**

Otra idea que me surge de las lecturas foucaultianas es la de los cuerpos disciplinados a los que se les impone un saber. ¿No estaremos extendiendo a los cuerpos de las plantas, los recursos genéticos, un sistema de saber-poder para disciplinarlas aún más no sólo con una finalidad de racionalidad puramente económica sino, como lo hicimos con nosotros mismos, como nueva forma de sujeción y de constitución de un nuevo sujeto-sujetado?

Los “cuerpos de la herencia” que serían los recursos genéticos...La visibilidad de los genes que permite el juego de los discursos y del germoplasma, que da nacimiento a una época de los recursos genéticos y luego a la de la biotecnología; ésta que toma partecitas de cada cuerpo (genes) para ponerla en otro cuerpo. Así como Foucault dice respecto del cuerpo humano en *Vigilar y castigar*: “Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone...la disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault 2006d). Esas semillas se nos presentan dóciles (en el sentido de que no oponen resistencia a los cambios, en la constitución de sus poblaciones vegetales, operados por los seres humanos) y útiles para utilizar sus partes. Y sólo se las dejará multiplicarse a las más útiles y más dóciles. En la mejora genética las poblaciones de plantas se disciplinan en surcos iguales y técnicas agronómicas semejantes para obtener lo más útil y productivo, pero también lo más dócil, es decir, lo más fácilmente manejable, operable: las plantas sin espinas, sin sustancias tóxicas, sin raquis caedizo, sin estolones largos ni ramas largas, las más dóciles a las máquinas, las más uniformes. Toda diversidad será congelada para una



utilidad futura, así incrementando y prolongando en el tiempo docilidad (facilidad operativa) y utilidad.

“La Revolución Verde nos construyó” susurra cómodamente desde su posición soñada como casi eterna una semilla pálida y helada de algún cultivo que gustó mucho alguna vez a los ciudadanos hambrientos, por tantos combates, del Imperio Romano (pienso ahora en una espiga de trigo como ejemplo). Por esas décadas de 1960 y 1970, en que Europa se re-pensó tras las cruentas dos guerras que la atravesó, surgieron los deseos de confinar una amplia diversidad de semillas a un internamiento forzado, al cual ya había puesto a sus locos, vagabundos y menesterosos una Europa clásica. “El internamiento, ese hecho masivo cuyos signos se encuentran por toda la Europa del siglo XVII, es cosa de policía. De policía en el sentido muy preciso que se le atribuye en la época clásica” (Foucault 2006c). Es así como a mediados del siglo XX nos volvimos repentinamente una policía de la época clásica. Tal vez empujados por el susto de las hambrunas de grandes poblaciones, tal vez por aplicar a la vez dulcemente y sádicamente un nuevo disciplinamiento a algunos seres que nos resultaron muy útiles en los últimos siglos, y tal vez para poder continuar una guerra por otros medios más biopolíticos.

A la mirada, las cámaras blancas de pisos grises claros parecen la construcción edilicia de una clínica de enfermos, donde se interna a pacientes desahuciados, asustados. ¿Habría relación entre el nacimiento de los recursos genéticos y el nacimiento de la clínica? Hay, se diría, muchas semejanzas. Los estantes para ubicar las semillas asemejan camas donde se recuestan los dolientes. Y el aspecto general de asepsia, gracias al frío que exorciza toda contaminación microbiológica, congela cualquier deseo obtuso de escape revolucionario. Los médicos, nosotros los curadores, y las enfermeras, nuestras auxiliares técnicas, vigilamos que los estados patológicos no lleguen al extremo de provocar la muerte de esas unidades ordenadas que guardan los secretos discretos de las vidas, las de ellas y las nuestras. Y diligentes también diagnosticamos sus resistencias y sus susceptibilidades, a enfermedades y al mal clima, al stress. Y fabricamos sus historias clínicas en ficheros electrónicos con descripciones



profundas, y mejor aún con rigor estadístico. Se nos acusa a menudo de mala praxis si la muerte asecha en un grado anormalizado, o si no usamos los elementos normalizados en las reglas ISO. Y cuanto más abarcativos los descriptores más “planea el gran mito de una pura Mirada que sería puro Lenguaje: Ojo que hablaría.” (Foucault 2004:165). Como la mirada clínica la mirada del referente de recursos genéticos “abarcaría la totalidad del campo hospitalario, acogiendo y recogiendo cada uno de los acontecimientos singulares que se producen en él; y a medida que viera, que viera más y mejor, se haría palabra que enuncia y enseña; la verdad que los acontecimientos por sus repeticiones y su convergencia trazarían bajo su mirada, sería, por esa misma mirada y en su orden mismo, reservada bajo forma de enseñanza a los que no saben y aún no han visto. Este ojo que habla sería el servidor de las cosas del maestro de la verdad” (Foucault 2004:165). Porque los recursos genéticos también nacen a partir de las patologías vegetales. Porque en recursos genéticos, hoy, mucho se insiste en efectuar las mayores descripciones posibles, que la mirada, el ojo, traduzca lo más exactamente posible, esas estructuras tan variables, casi como un botánico de *Las Palabras y las Cosas*, a unos discursos tan abundantes, o mejor, a algún código, tal vez genético, tal vez de barras, único, que diga siempre la pura verdad de cada identidad.

## Utilidad, biología y poder

En *Nacimiento de la biopolítica* Foucault muestra cómo, en el siglo XIX y el XX, los problemas de la economía política eran a la vez los problemas de la limitación del poder público, el problema del derecho público, y donde uno de los caminos para analizarlo es el de la propia práctica gubernamental. Analizarlo en función de los límites de hecho que pueden ponerse a esa gubernamentalidad. “Límites de hecho que pueden provenir de la historia, que pueden provenir de la tradición...pero que también pueden, y deben, determinarse como los límites en cierto modo deseables, los buenos límites que es menester establecer en función, justamente, de los objetivos de la gubernamentalidad, los objetos con que ésta se maneja, los recursos del país, su economía, etc; en resumen, el análisis del gobierno, de su práctica, de sus límites de hecho, de sus límites deseables.





Y poner de relieve, a partir de ahí, aquello que para el gobierno sería contradictorio o absurdo tocar. Más aún, y de manera más radical, poner de relieve lo que para el gobierno sería inútil tocar. Inútil. Es decir que la esfera de competencia del gobierno va a definirse ahora, de seguir este camino, precisamente a partir de lo que para él sería útil e inútil hacer y no hacer. El límite de competencia del gobierno se definirá a través de las fronteras de la utilidad de una intervención gubernamental” (Foucault 2007b)

Y entonces “la pregunta ¿es útil, para qué es útil, en qué límites es útil, a partir de qué se torna útil, a partir de qué se torna nocivo? Esta pregunta no es la pregunta revolucionaria: ¿cuáles son mis derechos originarios y cómo puedo hacerlos valer frente a cualquier soberano? Pero sí es la pregunta radical, la pregunta del radicalismo inglés. El problema del radicalismo inglés es el problema de la utilidad” (Foucault 2007b).

Y quizá, y a partir de este problema, es que el tema de la conservación de los recursos genéticos, para los ingleses, quienes contribuyeron fundamentalmente para el desarrollo de esta disciplina científica, deba estar asociada indefectiblemente a la de la utilización de los recursos genéticos, que sea útil para una población, esta vez una población global. ”El utilitarismo es una tecnología del gobierno, así como el derecho público era en la época de la razón de Estado la forma de reflexión o, si lo prefieren, la tecnología jurídica con la cual se procuraba limitar la línea de pendiente indefinida de la razón de Estado... Ahora, en el radicalismo inglés, la palabra radical va a designar la posición que consiste en plantear de manera continua al gobierno, a la gubernamentalidad en general, la cuestión de su utilidad o falta de utilidad” (Foucault 2007b).

Es interesante notar que luego de la era del conocimiento botánico, de los naturalistas del siglo XIX, desde los saberes de Inglaterra se plantea el hacer la botánica de las plantas útiles y la zoología de los animales útiles al hombre, es decir, los cultivos agrícolas y los animales domésticos. Darwin, precisamente, desarrolla su teoría de la selección natural a partir de las observaciones primeras de la selección artificial realizada en Inglaterra en el siglo XIX como un “arte”. Y a la vez, dentro de ese grupo



de seres vivos útiles, se comenzó a buscar, a principios del siglo XX, dentro de, y a partir de, su propia biología, las posibilidades de extraer una mayor utilidad mediante la selección genética conciente y planificada al detectarse, con la aplicación, a sus poblaciones, de la nueva estadística, de la “ciencia”, los márgenes de obtención de una mayor utilidad desde las variaciones genéticas naturales, o por selección inconciente, que se fueron acumulando a lo largo de la historia de la agricultura y del espacio geográfico mundial.

### **Ver las diferencias, genéticas**

Pero es a partir de esta utilidad económica extraíble de la agricultura, y de las posibilidades para una gubernamentalidad más eficiente, o más óptima, en que se ve o surge el tema de la conservación y utilización de los recursos genéticos como un lugar de veridicción recién en el siglo XX, y en el que se constituyen los múltiples discursos, tanto desde la URSS como desde los países de Occidente, principalmente Estados Unidos e Inglaterra y sus aliados.

Por ejemplo, el USDA (United States Department of Agriculture) comenzó a trabajar en la clasificación de las variedades de trigo que se cultivaban en USA en 1915. Su intención original era preparar una clasificación de los trigos de todo el mundo. Y durante los 2 años siguientes mucho tiempo fue dedicado al estudio de variedades extranjeras y varios centenares de introducciones fueron agregadas a la gran colección de trigos extranjeros que habían sido introducidos previamente (Briggle 1963). Como puede verse la preocupación por el incremento de las colecciones de variedades extranjeras se despertó durante la Primera Guerra Mundial en trigo, un cultivo alimenticio fundamental. Aún entonces el énfasis fue puesto en el estudio botánico de esta especie útil.

Tanto Harlan (1966), como Hawkes (1958) citado por Harlan, reconocen en Vavilov, un agrónomo al servicio del gobierno de la Unión Soviética, como el iniciador de las colecciones sistemáticas del germoplasma de las plantas cultivadas importantes,



que fueron llevadas a la URSS y quien estableció un programa de mejoramiento genético basado en esas colecciones. Una tremenda cantidad de materiales genéticos fue coleccionado y llevado a la URSS desde todo el mundo en la segunda década del siglo XX. Harlan (1961) reconoce que en ningún otro país y en ningún otro tiempo un agrónomo tuvo a su disposición tantas facilidades para efectuar las colectas de sus materiales biológicos, por muchos años, que hicieron posible una exploración geográfica sin precedentes para la época. Los gobiernos de Suecia, Alemania, USA y Gran Bretaña imitaron la iniciativa soviética.

En recursos genéticos el ruso Nikolai Ivanovich Vavilov es considerado el padre de la disciplina. Siempre me pregunté porqué los países occidentales, entre los cuales nos inscribimos, han tomado a un soviético como fundador, cuál habrá sido su gran mérito o su gran contribución para que fuese colocado en ese lugar. Como pensaría Foucault ¿cuáles fueron los acontecimientos, o las condiciones de posibilidad, que repentinamente o lentamente, fueron dando lugar al parcelamiento, en el saber, a lo que hoy denominamos los Recursos Genéticos? Y es que Vavilov comenzó a hablar del Plant Breeding, que traducimos como Mejoramiento Genético Vegetal, como una ciencia, una nueva ciencia, un nuevo saber, alrededor de la segunda y tercera década del siglo XX, o antes. Vavilov observa la diferencia entre el desarrollo y crecimiento de las firmas privadas de la Europa occidental que en el siglo XIX se multiplican en varios países, en particular Inglaterra, y que se dedican a la cría de nuevas razas de animales y de nuevas variedades cultivadas, y que lo hacen comercialmente con el avance del capitalismo desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y la Unión Soviética, que se embarca en un mejoramiento genético planificado y estatal, y que en forma urgente necesita la formulación de una base teórica sólida en el menor tiempo posible, que necesita un saber como ciencia del mejoramiento genético para coordinar el accionar de sus múltiples nuevas estaciones experimentales agrícolas estatales establecidas a gran escala. “Sólo una teoría bien fundada puede permitirnos, tan pronto como sea posible, obtener las modificaciones de las variedades de acuerdo a las necesidades de la economía socialista” escribe un preocupado Vavilov (Vavilov 1949/1950a:5). Su mirada sobre el mejoramiento genético occidental como un arte, el



cual no rechaza pero que “para tener seguridad, velocidad y preeminencia en las tareas esenciales necesitamos una teoría bien trabajada para una metodología en el mejoramiento aplicado”, esa mirada busca hacer un discurso unificado, científico, de lo que hasta entonces era solamente un buen negocio, el de vender semillas de plantas y crías de animales para la producción agropecuaria. Trata de separarla de la ‘genética’, término creado por Bateson en 1906, que estudia sólo principios utilizando animales y plantas modelos. En cambio, el Mejoramiento Genético, como ciencia, es “definida por la necesidad de obtener resultados prácticos, por la concentración sobre el mejoramiento de animales domésticos y plantas cultivadas, y por tomar cada aspecto biológico, fisiológico, bioquímico y otras características, al mismo tiempo que dedica una porción grande de atención a la individualidad del objeto particular bajo investigación” (Vavilov 1949/1950a). Y la relaciona con ciencias ya conocidas como la sistemática, la fitogeografía, la biología reproductiva, la citología, la ecología, la bioquímica y otras. Pero especialmente la relaciona con los estudios evolutivos pues proporcionan una base experimental para los procesos evolutivos ya que “una variedad cultivada es el resultado de la interferencia humana con la naturaleza del crecimiento” (Vavilov 1949/1950a). Aquí se deja traslucir, su paso, evidente, por Cambridge, Inglaterra.

También aquí se puede ver, casi como una confirmación de las investigaciones foucaultianas, la fuerte relación del saber con el poder. Vavilov dice que “la necesidad de disciplina científica en el mejoramiento vegetal nunca ha sido tan urgente como lo es en este país, con su estructura socialista diseñada para objetivos claramente definidos, su horizonte ilimitado de trabajo y su enorme cuerpo de trabajadores de la investigación. Sólo una máxima teoría concreta y productiva alcanzará para la fuerte organización que ha sido construída, y que todavía continúa siendo desarrollada, en conexión con nuestra actividad de mejoramiento genético vegetal. El gran número de plantas con las que hemos tratado y sobre las cuales el trabajo de mejoramiento es continuado pide un conocimiento diferencial” (Vavilov 1949/1950a:11). Conocer y saber para vigilar y controlar, pero sobretodo, para biogobernar. Vavilov concluye su trabajo diciendo que “sólo produciendo una teoría del mejoramiento podrá el investigador obtener un control real sobre el organismo-el último objetivo de la biología moderna” (Vavilov



1949/1950a:12). Así, en esta gubernamentalidad, la ciencia, la biología, sus discursos, se asocian para un mejor y más eficaz ejercicio del poder, del biopoder.

Harlan (1966) establece que del mismo modo en que la domesticación de plantas hizo posible la civilización, la introducción de plantas hizo posible la revolución industrial. En Europa, la papa fue probablemente tan importante como el carbón en el inicio de la revolución industrial. El colonialismo europeo creció a expensas de cultivos importados que se cultivaban a escala de plantaciones y esto a la vez activó la revolución industrial.

Aunque Harlan (1966) dice que a pesar de que las plantas introducidas jugaron un enorme rol para dar forma al mundo moderno, las introducciones sistemáticas de plantas es muy nuevo. El primer explorador oficial del USDA comenzó su trabajo en 1897. Especialmente Hayes & Immer (1943) citan a Gaines quien en 1934 dice que la popularización de la genética se debió a los resultados prácticos de las investigaciones sobre la resistencia genética de las plantas a las enfermedades, como el caso de la creación de una variedad de trigo resistente a la roya del tallo. Curiosamente (o no tanto) hay un llamado a establecer los fundamentos teóricos para constituir una ciencia, un saber, a partir de ejecutar más estudios intensivos y mediante la cooperación en la investigación. Del mismo modo Vavilov (1949/1950) enfatiza la necesidad de formulación de una base teórica sólida, en el menor tiempo posible, para el mejoramiento genético de plantas planificado por el el Estado soviético. Así, por esta época surge la necesidad de establecer un discurso, de constituir una ciencia de la fitotecnología, sobre estos nuevos sucesos, inexistente a principios del siglo XX.

Vavilov (1949/1950) dice que se ha hecho patente que los botánicos sabían muy poco sobre las plantas cultivadas y que de allí surgió la pregunta: ¿cuáles son los recursos de las variedades de plantas del mundo? He aquí el nacimiento de los recursos fitogenéticos en la URSS de principios del siglo XX. He aquí donde comienza el largo entrecruzamiento de los recursos genéticos con los discursos genéticos, que se fueron



intensificando hacia fines del siglo XX con la aparición de una nueva industria, la transgénica o agrobiotecnológica.

A su vez, en la nueva sistemática de las plantas cultivadas Vavilov (1951) dice que el taxónomo de plantas cultivadas se vió obligado a diferenciar, paso a paso, su concepto de especie y entrar definitivamente en la era de la clasificación bioquímica y fisiológica de las variedades. Y que partiendo entonces de la taxonomía diferencial se llega a la geografía diferencial. Básicamente a Vavilov le sorprende, al explorar la variabilidad de una planta cultivada, que a veces no había diferencias morfológicas pero sí diferencias en la resistencia a enfermedades.

James (1961) se lamenta de que muchas fuentes importantes de germoplasma están inaccesibles a los exploradores de USA y Occidente como resultado de las políticas de la Cortina de Hierro, de la URSS. Cuando los exploradores (occidentales) tuvieron acceso a las áreas detrás de la misma no se anticipaba que iban a imponerse restricciones y consecuentemente no se tomaron previsiones para preservar miles de accesiones de las colecciones primeras. La evidencia de estos hechos es la pérdida del 70 % de su colección de soja, entre otras, y concluye que nadie puede estimar el valor de esas pérdidas. Por ello los Estados Unidos establecen un Laboratorio Nacional de Preservación de Semillas a partir de 1958 en Fort Collins, Estado de Colorado.

Yo diría, casi sin riesgo de pasar por exagerado, que todo el desarrollo de la genética moderna y la agrobiotecnología, y la actual demanda de la necesidad de la conservación de los recursos genéticos, surgieron de un acontecimiento, un descubrimiento de esos que siempre estuvieron allí pero que recién el ojo pudo verlo, la mirada se detuvo un momento y ella permitió que los discursos explotaran luego de esa mirada. Ese descubrimiento fue producto del capitalismo y la revolución industrial cuando se lo aplicó a la agricultura colectivizada en la URSS, pero que también ocurrió en USA cuando las extensiones por agricultor aumentaron y el número de éstos disminuyeron. Cuando, como ellos mismos lo dicen, el agricultor pasó a ser un hombre de negocios, la agricultura apareció entonces, a principios del siglo XX, como una nueva industria



capitalista de escala (Anónimo 1940; Vavilov 1949/1950a). En el Yearbook of Agriculture titulado *Farmers in a Changing World*, editado por el Departamento de Agricultura de USA, claramente se destaca que “a pesar de toda la hostilidad tradicional de la gente rural hacia la complejidad de la economía urbana, la mayoría de los cambios en la gerencia, que han sido concientemente efectuados, han sido llevados a cabo bajo el slogan de la eficiencia económica urbana. El agricultor fue repetidamente informado que era un hombre de negocio y que la agricultura era un negocio” (Anónimo 1940). Por esta época, entonces, comienza a nacer ese nuevo modelo de agricultura industrial, de gran escala, de alta uniformidad y anti-ecológica, capitalista; que quiere desplazar a la agricultura anterior, de pequeñas escalas, de mayor diversidad, más ecológica, más socializada. Y el nacimiento de los recursos genéticos ocurre también por esta época.

Y como toda industria de escala capitalista se sembraron, cultivaron y cosecharon superficies hasta entonces nunca vistas por su extensión, pero también se trató por ello de uniformar todo al máximo. Y de pronto la biología se rebeló y reveló, y lo que parecía igual para los botánicos, los taxónomos, en realidad eran distintos, tenían distintas resistencia genética a los patógenos. Y esa diferencia impuesta, no querida, no deseada, no buscada, podía ser útil, podía ser usada para un provecho económico, y para continuar con esa economía capitalista industrial de escala en la agricultura, la ganadería y la alimentación. Y la fuente mayor estaría allí donde se la descubrió, en la extensión de la geografía mundial, de la agricultura mundial, en la distancia del tiempo y en el tiempo de las distancias, explorando y colectando germoplasma, nuevo insumo de la nueva industria, para acumularlo del lado de los Estados. Los recursos genéticos, así, nacen para una gubernamentalidad de la vida. Son vidas (plantas y animales domesticados), que dan vida, a las vidas (poblaciones humanas) que a la vez dan vida al biopoder, a la biopolítica. Como señala Foucault, se trata de “hacer vivir”, “producir vida”, en positivo, como producción, como estimulación, también como negación y ocultamiento de la muerte.

Entonces esas poblaciones de los Estados, especialmente de los Estados de base económica agrícola, si debían prosperar a partir de la nueva industria, debían asegurarse





la prosecución de esos insumos, que estaban extendidos por todo el orbe pero que eran fácilmente y rápidamente transportables con las nuevas tecnologías de transporte.

Las más de las veces se presenta el tema de la necesidad de conservación de recursos genéticos como preocupación por la necesidad de alimentación de la cada vez más creciente población. En realidad, la preocupación real es que sus economías sigan creciendo y prósperas, y que la agricultura y ganadería sigan siendo un excelente negocio, no sólo para el agricultor, quienes en nuestras economías occidentales no son precisamente de subsistencia, sino para todas las industrias de insumo asociadas (agroquímicos, biotecnológicas, maquinarias, etc). Casi se puede constatar que el tema del mejoramiento genético y la conservación de recursos genéticos aparecen en la misma época en que la agricultura comienza a ser un buen negocio y los agricultores comienzan a ser vistos como hombres de negocio. Eso ocurre a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Podría decirse que en el siglo XIX surge la biopolítica urbana, y en el siglo XX nace la biopolítica rural.

Lamentablemente el disciplinamiento de las plantas cultivadas que ocurre en el siglo XX lleva a más uniformidad, y la diversidad, que es indisciplina económica, se encierra en cámaras o en parcelas de campo o directamente en tanques de nitrógeno líquido, es decir, se la congela. Sólo una gran ingenuidad nos puede hacer creer que hay un resurgir del tema de la biodiversidad. Esta investigación histórica del tema de la conservación y utilización de los recursos fitogenéticos para nada permite augurar un futuro de mayor conciencia y bienvenida, a estos nuevos tiempos, de la diversidad genética, la biológica, la humana. Del gobierno de la vida humana como población, como especie, aparecida en el siglo XIX, ha aparecido en el siglo XX el gobierno de la vida de las plantas y animales, de su parcelamiento, de su congelamiento, de la extracción de la mayor cantidad de información para su mejor gobierno, la bioinformática para la biopolítica general. Todo lo que lleva a la centralización de un gobierno económico.

El tema de la diversidad agrícola, en realidad, no es algo deseable para el poder, sino que constituye en sí una resistencia, un obstáculo al biopoder. Y la proliferación de



estudios y caracterizaciones genéticas apunta más a controlarlas y encerrarlas, a esas biodiversidades originales, a limitar su poder de acción actual o futuro, que a reconocer su derecho de participación en la historia.

Y sobretodo se deja traslucir el tema de la identidad, que viene desde la vieja botánica, entre los discursos y los recursos, donde el genotipo, el recurso genético, quiere llegar a ser puro lenguaje, que el código genético finalmente termine su resistencia y se convierta, puramente, en código de discurso. Y al disponer, al controlar, un discurso tan adecuado, tan correspondiente con el código genético, se tendrá la raza más pura y superior, que será alimentada, vestida y contenida por las razas más puras y superiores de las plantas y animales preferidas de los poderes históricos (trigo para el Imperio Romano y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; maíz y algodón para los Estados Unidos de Norteamérica; papa para el Imperio Británico; arroz para la China y la India).

En el fondo, al final, en esencia, el tema de la conservación genética busca la conservación social, la conservación de las razas, la conservación del poder, es decir, la conservación de las “razas” en el poder, la continuación de la gubernamentalidad de la vida, mantener, sostener (nueva palabra de amplia difusión: sostenibilidad o sustentabilidad) la vida del biopoder. Además, se busca conservar ese otro biopoder, ese otro gran biopoder, el del discurso de la Ciencia, y el de su dilecta hija, la Tecnología. Es la tecnología de poder de la Tecnología. Para indefinidamente “crecer” (característica muy biológica), “evolucionar” (otra gran y terrible palabra adueñada por el discurso de la biología) como seres humanos, como sujetos, cada vez más, y más, sujetos sujetados. Lo que constituye un discurso de la ciencia y la tecnología como tecnología de seguridad, de previsibilidad, de tranquilidad.

El tema de los recursos genéticos y el fitomejoramiento también es efecto de centralización en dos campos: el geográfico y el científico. La URSS fue una centralización geográfica que permitió, se diría, el descubrimiento de las variaciones



genéticas agrícolas con la geografía. Por otro lado, el nuevo tratamiento del tema como ciencia, por tanto como saber centralizado y dominante, también llevó a su desarrollo.

Y faltaría agregar, además, el otro campo de efecto de centralización que fue el económico, que coincide con lo que llamaría la “industrialización de la agricultura”, que es el desarrollo de un capitalismo agrícola que llevó, tanto en el Este como en el Oeste, tanto en la URSS como en los países occidentales, a que la agricultura de un cultivo se hiciera a una gran escala espacial, lo que permitió “ver” la resistencia de lo biológico a la uniformización, y entonces se decidió centralizarla geográficamente, disciplinarla, encerrarla, para una mejor explotación controlada en el momento oportuno. El tema de los recursos genéticos es el rostro de la bioexplotación.

Y el tema de los recursos genéticos también es efecto de normalización. Cuando se trató de que todas las poblaciones de los cultivos agrícolas fueran iguales, uniformes, se encontró, y se trató de aislarla, la persistencia y la aparición reiterada de una diversidad agrícola, de unas variaciones de los cultivos, las que, a su vez, podrían convertirse en útiles caracteres...para una bioexplotación.

A través de las lecturas de los trabajos de la época (Vavilov 1949/1950a, Vavilov 1949/1950b, Harlan 1966), el tema de la conservación y utilización de los recursos genéticos surgió como nueva justificación discursiva del trabajo de los botánicos, y hoy del trabajo de los biotecnólogos. A la vez, a los breeders, los fito y zoomejoradores, les vino muy bien para justificar, también, que su trabajo llegara a ser considerado como de la categoría de una ciencia, que fuese más que un arte, como sí lo había sido durante el siglo XIX. Convirtiendo estas actividades en discursos científicos se reforzaba el carácter de autoridad, el de saber dominante, de las tecnologías genéticas, y por tanto, al incrementar así su posición de poder, contribuir a prolongar los poderes de muchos humanos, de muchas naciones “científicas”, como nos enseñaran que es Inglaterra...en una universidad inglesa (comm. pers. Dr. Lester, Univ. de Birmingham, 1992). Junto al biopoder de los Estados también están los micropoderes de los discursos de las ciencias, y de sus hombres, que la aprovechan.



Foucault resalta muy bien, en *Defender la sociedad*, los efectos de poder que se revelan tras la centralización llevada a cabo por los discursos pretendidamente científicos por sobre lo que él denomina “saberes sometidos”. Citando textualmente dice: “De modo que lo que atraviesa el proyecto genealógico no es un empirismo; lo que lo sigue no es tampoco un positivismo, en el sentido corriente del término. Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían. ...Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. Y en el fondo importa poco que esta institucionalización del discurso científico cobre cuerpo en una universidad o, de una manera general, en un aparato pedagógico, que esta institucionalización de los discursos científicos cobre cuerpo en una red teórico-comercial como el psicoanálisis o en un aparato político, con todas sus aferencias, como el caso del marxismo. La genealogía debe librar su combate, sin duda, contra los efectos de poder propios de un discurso considerado como científico” (Foucault 2008a).

Con la lectura de las ideas de los textos originales (en realidad de las traducciones del ruso al inglés) de Vavilov, Harlan, Hawkes, Marx, uno puede concluir, con cierta certeza, que en el marco de la Unión Soviética nacida a principios del siglo XX, y con la finalidad de estudiar la botánica económica, aquella que interesa realmente a un gobierno centralizado, donde interesa su valor de uso, su valor de transformación, su valor, en definitiva, su valor de recurso disponible y utilizable “ahí”, no “allá” en la naturaleza, en el marco de un proyecto inspirado en ideas de Marx, Lenin y otros, donde importa, y mucho, las bases materiales, el materialismo histórico, el materialismo dialéctico, y lo biológico es histórico porque evoluciona en el tiempo (Vavilov cita a Darwin), porque se transforma en otra cosa útil, es decir, en una variedad genética con



utilidad. Y el recurso biológico es, por sobretodo, “la base material de esta industria”, la moneda de cambio de esta nueva economía. Es más, en una planta el origen es la semilla, y el recurso genético más buscado, guardado, conservado, fue la semilla. La semilla que tiene en sí toda la verdad de la planta futura, a la cual evolucionará. Y la teoría de Marx del desarrollo de la historia sería análoga en el sentido de que la historia del capitalismo evolucionará al socialismo y finalmente al comunismo. En este sentido era casi lógico (efecto de discurso) que la conservación y utilización de recursos genéticos naciera en la URSS en la primera mitad del siglo XX. Hoy, con la tecnología genética, con la que se puede pasar genes entre cualesquiera especies biológicas, la semilla es también el vehículo de la tecnología, que ya no viene de afuera, del ambiente, del hombre, sino que reside adentro, en el recurso genético, en la base material de esta nueva industria. Es curioso, pero el instituto que dirigía Vavilov a principios del siglo XX era de “Plant Industry”, todo un texto performativo viéndolo ahora en retrospectiva.

Tal vez esta genealogía de los recursos genéticos podría adscribirse a lo que Foucault dijo de Marx (y también de Freud) en *¿Qué es un autor?*, al considerarlo como un “iniciador de prácticas discursivas” que “no sólo hicieron posible un cierto número de analogías que podían ser adoptadas por textos futuros, sino que también, y con igual importancia, hicieron posible un cierto número de diferencias. Abrieron un espacio para la introducción de elementos ajenos a ellos, los que, sin embargo permanecen dentro del campo del discurso que ellos iniciaron” (Foucault 1969). Y casi como un paradigma lo decible se articuló con lo visible, los discursos se articularon con los recursos, genéticos.

Y también resalta que “la iniciación de una práctica discursiva, a diferencia de la fundación de una ciencia, eclipsa y está necesariamente desligada de sus desarrollos y transformaciones posteriores” (Foucault 1969). Y tal vez, también, con Foucault (1969) deberíamos “suspender las preguntas típicas: ¿cómo un sujeto aislado penetra la densidad de las cosas y las dota de significado? ¿Cómo cumple su propósito dando vida a las reglas del discurso desde el interior? Y más bien deberíamos preguntar: ¿bajo qué condiciones y a través de qué formas puede una entidad como el sujeto aparecer en el



orden del discurso?¿Qué posición ocupa?¿Qué funciones exhibe? Y ¿qué reglas sigue en cada tipo de discurso? En pocas palabras, el sujeto (y sus sustitutos) debe ser despojado de su rol creativo y analizado como una función, compleja y variable” (Foucault 1969).

En el marco de la guerra fría, y al no poder obtener las variedades de los lugares geográficos originales, los Estados Unidos de América (y sus aliados, principalmente Inglaterra) debió proceder a armar su propios bancos de germoplasma, de semillas, de las plantas cultivadas (James 1961). Y para los Estados Unidos de América el cultivo del maíz era su cultivo principal a mediados del siglo XX. Arma su principal banco de semillas en el estado de Colorado para fines de la década de 1950 (James 1961). Precisamente en Argentina, antes de armarse la Red actual de Bancos de Germoplasma de INTA, la Universidad de Colorado firma convenio, para trabajar en la colecta de germoplasma de maíces nativos, con la Est. Experimental de Pergamino (Salhuana 1979). Y por mucho tiempo la coordinación de dicha red tuvo asiento en esa unidad experimental.

Quizá se pueda concluir, a partir de la hermenéutica de los textos, de los discursos, que la conservación de los recursos genéticos, tal como hoy existe, ha nacido de la política socialista que se iniciara en la URSS. Inclusive esa política estimuló los discursos y la preocupación original por los recursos y el mejoramiento genéticos. Sin embargo, para salvar el prestigio de los países occidentales, se presenta a Vavilov, ruso formado científicamente en Cambridge, Inglaterra, como el pionero en estos temas. Es decir, que se trata de mostrar que fue el discurso de la ciencia, y no el de la política socialista, que había desarrollado, inicialmente, el valor económico, y el valor del recurso genético, de las ciencias de la vida vegetal en su aplicación a la agricultura y la ganadería mundiales, en particular de una diversidad genética. Pero aparece que fueron los principios teóricos, los efectos de discurso de Marx, Lenin y otros, aplicados desde la gubernamentalidad soviética, que transformaron la realidad, que constituyeron los acontecimientos de discurso, la discontinuidad histórica, que dieran el puntapié inicial para lo que hoy es la utilización y conservación de los recursos fitogenéticos.



**Revista Estudios en Ciencias Humanas.**  
Estudios y monografías de los postgrados  
Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste





## Biopoder y razas

Foucault señala que “sin duda, fue el surgimiento del biopoder lo que inscribió el racismo en los mecanismos del Estado. En ese momento, el racismo se inscribió como mecanismo fundamental del poder, tal como se ejerce en los Estados modernos y en la medida en que hace que prácticamente no haya funcionamiento moderno del Estado que, en cierto momento, en cierto límite y ciertas condiciones, no pase por él” (Foucault 2008b).

Foucault asevera que el racismo “permitió que el poder trate a una población como una mezcla de razas o, más exactamente, que subdivida la especie de la que se hizo cargo en subgrupos que serán, precisamente, razas. Esa es la primera función del racismo, fragmentar, hacer cesuras dentro de ese continuum biológico que aborda el biopoder” (Foucault 2008b). Y continúa describiendo la segunda función del racismo, que brevemente se resume en eliminar las razas inferiores para que la vida en general, la vida biológica, sea más sana y más pura, y concluye que “la raza, el racismo, son la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización” (Foucault 2008b).

También dice que “podrán advertir que, en el fondo, aquí estamos muy lejos de un racismo que sea, simple y tradicionalmente, desprecio u odio recíproco de las razas. También estamos muy lejos de un racismo que sea una especie de operación ideológica mediante la cual los Estados o una clase tratan de desviar hacia un adversario mítico unas hostilidades que, de lo contrario, se volverían contra (ellos) o socavarían el cuerpo social. Creo que es algo mucho más profundo que una vieja tradición o una nueva ideología; es otra cosa. La especificidad del racismo moderno, lo que hace su especificidad, no está ligada a mentalidades e ideologías o a las mentiras del poder. Está ligada a la técnica del poder, a la tecnología del poder. Está ligada al hecho de que, lo más lejos posible de la guerra de razas y de esa inteligibilidad de la historia, nos sitúa en un mecanismo que permite el ejercicio del biopoder” (Foucault 2008b).



Yo creo que, así como a nivel de individuo, su psicología impide verse concientemente en su modo de proceder y lo proyecta en otros individuos, incapaz él de ver realmente lo que él es o hace, de ese mismo modo, a nivel colectivo de grupo, de nación, de especie, se proyectó, y así se pudo “ver” las “diferencias” de las razas de plantas y animales, implantándose un racismo en otras especies distinguibles de la nuestra, que extendió el biopoder, la biopolítica, hoy, a las plantas y animales domésticos, a las plantas y animales silvestres, al ambiente, a la biosfera, al cosmos. Hasta se inventó la astrobiología para intentar continuar un biopoder hacia el espacio exterior. A partir de “ver las diferencias genéticas” por proyección de un racismo, el biopoder buscó, como diría Foucault, aplicarle un gobierno tecnológico como táctica, como estrategia, a partir de seleccionar los recursos genéticos (o razas de plantas) más “útiles” (claro, siempre la utilidad es para alguien), que sean más útiles según el parecer de las “mejores razas” (humanas).

Se aplicó así un “racismo”, se descubrieron, el ojo pudo verlas, “razas” de plantas cultivadas y animales domésticos, a principios del siglo XX, en el campo de la agricultura y la ganadería. Y ese “racismo rural” pasó a ser la grilla de inteligibilidad de la nueva agricultura dominante. Tal es así, que en muchos de los programas de investigación agrícolas de los países occidentales de principios y mediados del siglo XX, incluido Argentina, se observa una multiplicación de los discursos del mejoramiento genético de los principales cultivos, que tenían como objetivo la búsqueda de “razas superiores” de plantas y animales. Y Foucault (2008b) resalta que ese racismo surgió no sólo en los países capitalistas occidentales sino también en los socialistas porque “era la única manera que tenía un pensamiento socialista, que de todas formas estaba muy ligado a los temas del biopoder, de pensar la razón de matar al adversario”. Que, tal como se mencionó anteriormente, tanto en Occidente como en la URSS, explotó el tema de los recursos genéticos y el mejoramiento genético.

Se puede concluir, entonces, que a escala de un macropoder, a escala del poder de gubernamentalidad de los Estados, el tema de los recurso genéticos, la fitotecnia y la agrobiotecnología, constituyen tecnologías de un biopoder incrementado y



perfeccionado en el siglo XX. Y a menor escala, a la escala de los micropoderes en las universidades, en los discursos de las ciencias, el tema aparece adueñado en los campos de discursos de la botánica, la genética, la ciencia agrícola en general, reforzando con autoridad la verdad de, constituyendo un lugar de veridicción, de un biogobierno positivo, en más de un sentido. Hoy, además, ese biopoder ya ha penetrado, a partir de sus inicios a principios del siglo XX, en la vida económica de las sociedades, al asociar rótulos, etiquetas, marcas comerciales, con una cierta “calidad genética”, donde los discursos y los recursos genéticos se entrelazan para prolongar una historia.

## Bibliografía

- Anónimo. 1940. The Yearbook of Agriculture 1940: Farmers in a Changing World. United States Department of Agriculture. United States Government Printing Office. 1215 pages
- Briggle L.W. and Reitz L.P. 1963. Classification of Triticum Species and of Wheat Varieties Grown in the United States. Technical Bulletin N° 1278. United States Department of Agriculture. Washington, D.C. 125 pages.
- Foucault M. 2008a (1997). Clase del 7 de enero de 1976. En: *Defender la Sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 15-31.
- Foucault M. 2008b (1997). Clase del 17 de marzo de 1976. En: *Defender la Sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 217-237.
- Foucault M. 2007a (2004). Clase del 10 de enero de 1979. En: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 15-42.
- Foucault M. 2007b (2004). Clase del 17 de enero de 1979. En: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 43-67.



- Foucault M. 2007c (2002). *Las Palabras y las Cosas: una Arqueología de las Ciencias Humanas*. Siglo XXI Editores Argentina. 384 páginas.
- Foucault M. 2007d (2004). Clase del 21 de febrero de 1979. En: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 189-216.
- Foucault M. 2006a (2004). Clase del 15 de marzo de 1978. En: *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 293-326.
- Foucault M. 2006b (2004). Clase del 22 de marzo de 1978. En: *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pags 327-354.
- Foucault M. 2006c (1967). *Historia de la Locura en la Epoca Clásica. Vol. I*. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 375 páginas.
- Foucault M. 2006d. (2002). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. 1ª ed. 5ª reimp. Siglo XXI Editores Argentina. 314 páginas.
- Foucault M. 2005. (2002). *La Arqueología del Saber*. 1ª ed. 2ª reimp. Siglo XXI Editores Argentina. 368 páginas.
- Foucault M. 2004. *El Nacimiento de la Clínica: una Arqueología de la Mirada Médica*. 1ª ed. 1ª reimp. Siglo XXI Editores Argentina. 304 p.
- Foucault M. 1969 (1966). ¿What is an author? En: *Critical Theory since 1965*. Hazard Adams y Leroy Searl (eds), Florida State UP, Tallahassee, (138/148). Leído en internet en <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Foucault/Autor.html> el 03/12/08.
- Hayes H.K. e Immer F.R. 1943. Métodos fitotécnicos. Procedimientos científicos para mejorar las plantas cultivadas. Editora Acme Agency, Soc. de Resp. Ltda., Buenos Aires, Argentina, 521 páginas.
- Hawkes, J.G. 1958. Kartoffel: taxonomy, cytology and crossability. In: *Handb. Der Pflanzenzuchtemg* 3: 1-43.
- Harlan J.R. 1966. Plant Introduction and Biosystematics. In: *Plant Breeding*. Kenneth J. Frey (Editor). The Iowa State University Press, Ames, Iowa, USA, pages 55-83



- Harlan J. R. 1961. Geographic origin of plants useful to agriculture. In: Germ Plasm Resources. R.E. Hodgson (Ed.). Publication N° 66 of the American Association for the Advancement of Science. Washington, D.C. Pages 3-19.
- James E. 1961. Perpetuation and Protection of Germ Plasm as Seed. In: Germ Plasm Resources. R.E. Hodgson (Ed.). Publication N° 66 of the American Association for the Advancement of Science. Washington, D.C. Pages 317-326.
- Salhuana W. y colab. 1979. Catálogo de recursos genéticos de maíz. Editado por la Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Argentina.
- Vavilov N.I. 1949/1950a. Plant Breeding as a Science. In: Chronica botanica Vol. 13 pags 2-12. Frans Verdoorn (Ed). Waltham, Mass, USA. Published by the Cronica Botanica Company.
- Vavilov N.I. 1949/1950b. Phytogeographic basis of plant breeding. In: Chronica botanica Vol. 13 pags ¿?. Frans Verdoorn (Ed). Waltham, Mass, USA. Published by the Cronica Botanica Company.
- Vavilov N.I. 1951. Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas. Acme Agency Soc. Resp. Ltda., Buenos Aires, Argentina